

EL GORDO SALPICA DE SUERTE AL GRUPO MARSANS

Una veintena de millonarios. La empresa repartió el 78.294 entre sus empleados y familiares de la región, incluidos los de Ciudad Real, Puertollano, Alcázar de San Juan, Manzanares y Moral

P. V. / S. R. / A. P. / CIUDAD REAL

El Gordo de la Lotería de Navidad viajó ayer hasta el Grupo Marsans, y lo hizo llevando la alegría a la mayoría de los trabajadores que tiene repartidos entre sus oficinas de la región, dos en cada una de las capitales de Guadalajara, Cuenca, Albacete y Toledo, y una en Ciudad Real, y varias delegaciones en la provincia. Además de la capital ciudadrealense, donde sus seis empleadas adquirieron cada una un décimo del número 78.294 que la agencia de viajes compró para vender entre toda su plantilla de Marsans y Viajes Crisol (marca que también pertenece a la empresa), los dos empleados de Manzanares y los cuatro de Alcázar también fueron ayer un poco más ricos. En total, al menos una veintena de ciudadrealenses, entre trabajadores de Marsans y familiares, fueron agraciados con el Gordo.

Eran las 11.39 horas cuando los niños del Colegio de San Ildefonso cantaron el Gordo. En ese instante, en la oficina de Marsans de la capital, ubicada en la calle Calatrava número 10, se encontraban trabajando Marga Sánchez y María Luisa López, tan sólo dos de las seis empleadas, ya que ayer el resto estaba de vacaciones y una de ellas de baja por maternidad. Ambas atendían a un cliente cuando escucharon el número por la radio. «No nos lo podíamos creer. Nos abrazamos y empezamos a saltar de alegría», comentan contentas.

Pero pese a la emoción y a la llegada de los periodistas que se acercaban hasta a la agencia, Marga y María Luisa mantenían la compostura y continuaban atendiendo el teléfono y a los clientes. Las dos llevaban un décimo (300.000 euros de premio) y ya sabían lo que iban a hacer con el dinero. Así, Marga explicó que daría un pellizco a su hermano y el resto lo destinaría a «la entrada de un piso», mientras María Luisa narraba que se compraría una casa y un coche más grande: «Nunca me ha tocado nada, pero este año tenía la intuición, pues el viernes tuvimos la cena de empresa y me llevé un par de regalitos».

A los pocos minutos de enterarse, Antonio Pérez, director de zona de Castilla-La Mancha, se acercó hasta la oficina. Allí explicó que cada empleado suele comprar un décimo, 300.000 euros, aunque «se ha podido compartir con amigos y familiares. No sé el

dinero que se ha podido dar, pero lo que sí sé es que está muy bien repartido», añadió Pérez, quien afirmó que tan sólo compró un boleto agraciado.

Aseguró que se enteró en casa, y por casualidad. «Había hecho de Rey Mago en el colegio y me estaba cambiando cuando oí el número por la televisión. Me pareció escuchar un ocho, y fue entonces cuando me di cuenta de que llevaba ese número y lo comprobé, pero nunca me imaginé que sería el Gordo», narra mientras atendía las llamadas de su teléfono móvil que no dejaba de sonar.

Aunque no faltó la alegría, sí que se echó de menos el champán. Numerosas llamadas y una gran emoción que apenas les dejaba recordar el número ganador al tratar de «cantarlo».

Varias oficinas de Miguelturna, Alcázar, Campo de Criptana y Daimiel no compraron

Mientras, en la calle Pablo Neruda de Puertollano, la mañana de ayer transcurrió como un día normal, y en la oficina de Viajes Marsans seguían recibiendo clientes y cerrando los últimos presupuestos. Todo estaba teñido de rutina, pero era una normalidad que escondía una gran alegría para las dos trabajadoras que se encontraban en la agencia de viajes: acababan de ganar 300.000 euros cada una. Elena Rubio y María Arce, junto con Marta López, que trabajaba en esa oficina hasta hace un mes, acababan de repartirse cerca de un millón de euros, gracias a los décimos del número 78.294.

Durante la mañana recibieron muchas llamadas de felicitación, pero, como suele ser habitual, desconfiaron de la primera. «A decir verdad, ni siquiera sabíamos que ese era el número», afirmó Elena, «y la primera llamada que hemos recibido pensábamos que era una broma, pero nos han insistido en que lo miráramos por internet, y resulta que era verdad». La empresa reservó ese nú-

mero y comunicó a sus empleados que podían adquirir, si querían, un décimo que, finalmente, ha resultado ganador. «Durante la cena de empresa -reveló María- cumplimos todos los tópicos, e incluso pasamos los décimos por la barriga de una compañera que está embarazada».

La suerte quiso recompensar su fe y ahora toca hacer planes. «Me voy mañana de vacaciones, así que las disfrutaremos», aseguraba María. Elena, por su parte, tenía claro en qué iba a gastar parte de su dinero: «me voy a comprar un piso aquí en Puertollano», sentenció.

EN OTROS MUNICIPIOS. Pero el Gordo del sorteo extraordinario de la Lotería también salpicó ayer de suerte a otras delegaciones que el grupo Marsans tiene en la provincia. Así, Los trabajadores de dos oficinas de Viajes Marsans en Alcázar de San Juan y Manzanares también resultaron agraciados con el premio Gordo del sorteo de la Lotería de Navidad. El número 78.294, que la empresa les había ofrecido para jugar este año, hizo felices a varias familias de la provincia, aunque otros, como los de Viajes Crisol de Miguelturna se quedaron con la frase del día sobre la salud.

El destino quiso que Mercedes Lizano, la encargada de la oficina de Alcázar de San Juan, fuera ayer una de las mujeres más felices de la provincia. Ella, su padre y sus tres empleadas habían sido agraciados con 900.000 euros (jugaban tres décimos del Gordo). «Compré tres décimos, uno se lo di a mi padre, otro a los tres que trabajan conmigo y el último me lo quede yo», explicó Lizano, que aún no se lo podía creer y vería lo que iba a hacer con el dinero.

La misma alegría tenía Vicenta Sánchez-Migallón, de la oficina de Manzanares, aunque todavía no podía celebrarlo porque estaba sola en la agencia, ya que su único compañero aún no se había enterado porque se encontraba de viaje. Ella, su compañero y la familia se reparten los cuatro décimos que habían comprado (1.200.000 euros). «Estamos muy contentos, todavía no me lo puedo creer. No me deja de llamar gente y estoy esperando a que alguien me traiga una botella de champán», comentó. De momento, tampoco sabe qué va a hacer con el dinero.



Los agraciados Marga Sánchez, María Luisa López y Antonio Pérez. / RUEDA



Vicenta Sánchez-Migallón, de la oficina de Marsans en Manzanares. / LT

No tuvieron tanta suerte en Campo de Criptana y en Daimiel, donde los trabajadores de la oficina asociada a Marsans no habían comprado lotería de esta empresa. «Nunca se coge nada, sólo se compra de una administración de Daimiel», pero aseguraron que no se arrepentían.

La misma situación se repitió en las oficinas de Viajes Crisol en Miguelturna y Alcázar, una marca que también pertenece a Marsans. Miguel Ángel Rodrigo, de la agencia miguelturnense, explicó que es-

te año no había comprado por un problema de salud. De esta oficina, donde trabajan tres personas, no compró nadie el número premiado: «Yo me encargo todos los años», señaló Rodrigo, «compro una sábana entera y reparto entre familia, compañeros y me quedo con tres o cuatro décimos».

Algo similar ocurrió en la oficina de Viajes Crisol de Alcázar, donde tampoco compraron este número, «porque cuando se pidió ya no quedaba», aseguró la única trabajadora de la misma.